



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

E141
09
v.4

ADVERTENCIA.

El presente volumen encierra la III.^a Parte de la *Historia general y natural de Indias*, inédita hasta ahora, pues que solo se habian dado á la estampa en 1535 y 1547 (Sevilla y Salamanca) algunos capitulos del libro L, á que puso Oviedo el titulo de *Infortunios é naufragios*, segun oportunamente queda advertido. Tiene, pues, la Academia la noble satisfaccion de ver cumplidos los justos deseos de cuantos escritores nacionales y extranjeros echaban de menos y aun exigian de nosotros la publicacion de esta celebrada historia, que ha conquistado á Oviedo señalado lugar entre los cronistas del Nuevo Mundo. Mas al ver terminada la edicion de tan importante obra, creeria faltar á uno de los más sagrados deberes, cual es el de la gratitud, si no manifestara en este sitio que semejantes resultados son hijos, en la parte económica, del incansable celo é inteligente solicitud de su difunto director, el Exmo. Sr. D. Luis Lopez Ballesteros. Cuando tuvo la Academia el imponderable sentimiento de perder á este dignísimo presidente, no solo se habian impreso los tres tomos anteriores, sino que se contaba ya con los medios necesarios para la conclusion de toda la historia.

Pagado este merecido tributo á la buena memoria de aquel respetable académico, será bien dar razon de las materias que el primer cronista de las Indias comprendió en esta III.^a Parte. Ante todo parece conveniente notar que sigue en los doce libros, en que la divide, el mismo órden de narracion adoptado para las dos precedentes; método que si, como hemos observado, quebranta algun tanto la unidad histórica, proporciona al lector cuantas noticias acopió el diligente cronista hasta el momento de dejar la pluma; es decir, hasta el año de 1548, última fecha que cita en sus tratados.

Tienen los doce libros de este tomo IV por objeto principal dar á conocer los sucesos acaecidos en la conquista y poblacion de las regiones australes de la Tierra-Firme. Explicada en el XX la geografia ó asiento interior de las comarcas, que se extienden desde el cabo de San Agustin hasta la tierra del Labrador, procura en el XXXIX, primero de la referida III.^a Parte, describir la costa ó litoral de aquellas mismas comarcas, desde la boca occidental del Estrecho de Magallanes hasta la ciudad de Panamá, y de alli al rio de la Posesion, preparando asi el teatro de los extraordinarios sucesos de la conquista. Para lograr de una manera

000147

tan completa, como era posible en su tiempo, el referido propósito, no solamente puso Oviedo en contribucion la carta de marear, novísima entonces, del renombrado cosmógrafo Alonso de Chaves, sino que aprovechó tambien una esfera (una poma) que le mostró el *sciente é reverendo* fray Diego Muñoz de Salamanca, de la Orden de Predicadores, coronando sus trabajos con el auxilio de otro mapa (figura en plano) que le suministró el piloto Nicolás Zamorano, práctico en la navegacion de aquellas costas.

El libro segundo, que solo consta de dos capítulos, se refiere igualmente á la descripcion geográfica de las regiones nuevamente descubiertas en la Tierra-Firme por los conquistadores del Imperio Mejicano; no sin que se narren tambien las contenciones y altercados, habidos entre el famosísimo Hernán Cortés y don Antonio de Mendoza sobre la legitimidad de los referidos descubrimientos.

Diversas son las materias que encierra el libro siguiente: comenzando con recordar el concierto celebrado por los adelantados don Francisco Montejo y Pedro de Alvarado respecto de la gobernacion de Honduras, agregada finalmente á la de Guatimala, cuenta la expedicion del último á las regiones del Sur, dáse cumplida noticia de su infeliz muerte y de la de su esposa doña Beatriz de la Cueva; y describiéndose la indicada ciudad de Guatimala, tal como existia por los años de 1541, se relatan cuantas particularidades ofrece esta gobernacion, así respecto de la fertilidad de sus tierras, como de los usos y costumbres de sus primitivos moradores.

La provincia ó reino de Nicaragua es objeto preferente del libro XLII de la *Historia general*, IV.º de esta III.ª Parte. Oviedo, reconocida la condicion é indole de los naturales de esta region, y expuestos como indispensables preliminares, los curiosos datos recogidos por él en orden á sus peregrinas costumbres, aspira á dar exacta nocion de las creencias religiosas de este pueblo, valiéndose al intento de la informacion hecha por fray Francisco de Bobadilla, de la Orden de la Merced, en la misma ciudad de Nicaragua. Este documento, que inserta por entero, es de sumo provecho para comprender la teogonia, profesada por los indios, probando que lejos de merecer las injustas calificaciones de los que dudaron de la existencia de su alma, tenian formada la más alta idea de la divinidad, y creian al propio tiempo en la inmortalidad del espíritu y en los premios y castigos, á que en otra vida estaba sujeto. El efecto de la predicacion del mercenario Bobadilla, despues de reconocidas las creencias de los indios, llama grandemente la atencion de Oviedo, quien apuntado el número verdaderamente prodigioso de los que abrazan la religion cristiana, habla de las ceremonias de su primitivo culto, y ofrece muy curiosos pormenores sobre la vida de sus príncipes y magnates, sus matrimonios, bailes y cantares, única tradicion histórica así de aquella como de las demas gentes ó naciones que poblaban el Nuevo Mundo. Á estas investigaciones ha unido, y digámoslo así, mezclado la descripcion del maravilloso volcan de Massaya y la memorable empresa de su reconocimiento por fray Blás del Castillo, cuya relacion pudo rectificar el mismo Oviedo, cuando en 1529 visitó el volcan referido. La muerte del famoso Pedrarias

Dávila, que desolado el Darien y Castilla del Oro, obtuvo el mando de la provincia de Nicaragua; los desaciertos de Francisco de Castañeda que le sucedió, como alcalde mayor que era allí á su muerte; y por último la breve permanencia de Rodrigo de Contreras en aquella infortunada comarca, forman los postreros capítulos del mencionado libro XLII, interesante por tantos conceptos.

No son de igual sustancia los dos siguientes, pues que el primero está reducido á dar algunos pormenores acerca de la costa austral de Castilla del Oro, provincia de que se trató en el libro XXIX, y el segundo tiene por objeto referir las malhadadas expediciones del adelantado don Pascual de Andagoya al rio de San Juan, que solo produjeron su ruina, con la muerte de su teniente Payo de Romero. Enlázanse no obstante con estos desagradables acontecimientos los no más faustos, en que aparece como actor principal el adelantado Sebastian de Bernalcázar, quien no solo aprisionó y desposeyó al don Pascual de Andagoya de las tierras que habia descubierto y poblado con autorizacion régia, sino que dió más adelante injusta muerte al mariscal Jorge de Robledo, apoderándose de la provincia de Popayan y sus anejos, que este gobernaba. Tan lamentables revueltas son asunto del libro XLV, que termina Oviedo en 1548.

Más importantes que los anteriores y aun que todos los demas de la III.ª parte, son los libros XLXVI, XLVII, XLVIII, XLIX, destinados á la narracion de la conquista del Perú, empresa no menos heroica y maravillosa que la llevada á cabo por Hernán Cortés respecto del famosísimo imperio de Motezuma¹. Oviedo, toma el hilo de los sucesos desde que se forma aquella manera de compañía, en que entra el astuto y desalmado Pedrarias Dávila con todas las esperanzas de logro y ninguna exposicion, quedando todo el trabajo y gasto para el maestrescuela don Fernando de Luque, y los soldados Francisco Pizarro y Diego de Almagro, verdaderos debeladores del renio de los Incas. Reseñadas las primeras expediciones, cuyo escaso fruto produjo en el ánimo de Pizarro tal postracion que hubiera abandonado la empresa, sin la perseverancia de Almagro; tomados en cuenta los nuevos preparativos hechos por los tres compañeros, que logran desasirse del codicioso Pedrarias por una suma considerable de castellanos, entra Oviedo en la verdadera relacion de la conquista, dándonos á conocer todos los pasos de aquel reducido ejército, destinado por la Providencia á derribar en Caxamalca el poderio del grande Atabaliba (Ataulpa). Esta inaudita victoria, no esperada de los mismos españoles, poniendo en manos de Pizarro al dueño de aquellas feracisimas comarcas, cuyas riquezas reducian á la nada cuanta magnificencia habia soñado el antiguo mundo, constituye la más pura gloria de tan renombrada empresa; naciendo ya de su propios despojos la feroz discordia, que anublando los resplandores de aquella hazaña, riega el suelo del Perú de hidalga sangre española. La amistad desinteresada y generosa, que habia subido á la cumbre de la prosperidad á Francisco Pizarro y Diego de Almagro, vino á ser turbada por la codicia de los hermanos del futuro marqués, quie-

¹ Véase el lib. XXXIII de la II.ª Parte.

nes, atraídos por el cebo de los tesoros del Inca, habían dejado el hogar paterno, para reconocer como superior al que solo consideraban antes cual despreciable bastardo. No olvida Gonzalo Fernandez de Oviedo, á pesar del dolor que le causan estas desavenencias, cuyos fatales resultados predice á los mismos conquistadores, trazar el cuadro de los sucesos posteriores al triunfo de Caxamalca, revelándonos, con la honradez que le caracteriza, así el mal trato dado por el vencedor y los suyos al desgraciado Atabaliba, como las atrevidas expediciones, hechas por los capitanes del nuevo gobernador para allanar la tierra. Esta parte de la *Historia*, en que ya resaltan las grandes virtudes bélicas de nuestros mayores, ya aparecen estos dominados por el ciego espíritu de bandería, lejos de terminar con la muerte del mariscal y del marqués, abarca la escandalosa rebelion de Gonzalo Pizarro, que sobrepaja en ambicion y osadia á sus deudos y maestros.— Desvanecido el tirano del Perú con la derrota del virey Blasco Nuñez Vela, recibe de manos de Pedro de la Gasca el merecido premio de sus crímenes: el primer cronista del Nuevo Mundo lograba, pues, comprender en su libro la epopeya de Caxamalca y la tragedia de Xaquijaguana.— Para conseguir todo el fruto por él apetecido, no solamente se valió, como lo tenia de costumbre, de *testigos fidedignos, sus conocidos*, sino que logró copioso número de cartas de los principales capitanes, y aun de los mismos Pizarros, teniendo presentes diversas relaciones, escritas á vista de los sucesos: entre otras, que cita, extracta ó inserta integras, deben mencionarse las del veedor Miguel de Astete, Diego de Molina, Alonso Dávila, fray Francisco de Bobadilla, Diego de Almagro, y sobre todas la del capitán don Alonso de Montemayor, por ser la más completa é interesante de cuantas llegan á sus manos. Oviedo se sirvió tambien de la *Conquista del Perú* de Francisco de Xerez, impresa en 1547 con la I.ª Parte de su *Historia general de Indias*¹; pero lejos de seguirle, lo contradice y enmienda en diferentes pasajes, mostrándose poco pagado de su veracidad y exactitud históricas².

El libro XII de la III.ª Parte, L y postrero de toda la obra, está destinado á la relacion de cuantos naufragios habían acaecido en los mares de Occidente desde el descubrimiento de las Indias hasta el año de 1548, en que termina. Es por tanto un curioso repertorio de interesantes anécdotas, no contenidas en otra obra alguna, en las cuales aparecen á menudo puestos á prueba el valor, la fé y la admirable constancia que mostraron en las adversidades y peligros los primeros conquistadores del Nuevo Mundo. El último capítulo de este libro, con que se cierra la *Historia*, se dirige á manifestar las razones, que tuvo el autor para preferir en su redaccion la lengua castellana á la latina; razones bastantes á probar el extravío de los que, teniendo el idioma patrio en poca ó ninguna estima, hubieran querido hacer patrimonio de los doctos la crónica de la conquista más popular que han presenciado los siglos.

Tales son, pues, las materias contenidas en esta III.ª y final Parte de la *Historia general y natural de las Indias*.

¹ Véase en el tomo I, pág. LXXIV de la *Vida de Oviedo*, la nota 35.

² Lib. XLVI, cap. XIV, pág. 205, del presente volumen.

Este es el primero libro de la parte tercera, y es trigésimo nono del número principal de la *Natural y general historia de las Indias, Islas y Tierra-Firme del mar Océano* de la corona é ceptro real de Castilla é de Leon: el qual tracta de la geographia é asiento de la grand costa é mares australes de la Tierra-Firme ó parte exterior della; porque lo que está ynterior á la parte que está desde el Cabo de Sanct Augustin hasta la tierra del Labrador, contado lo há la historia en el libro XXI de la segunda parte destes tractados.

S. Ces. Cath. R. M.

Pues ha plaçido á Dios, Nuestro Señor, sin cuya voluntad imposible seria un solo hombre haya escripto tanta multitud de historias é secretos del universo, infinitas gracias le doy porque me ha dexado ver aquestos tractados en tal estado: los quales no dubdo que han de ser con el tiempo muy mejores que todo lo que en los treynta é ocho libros antecedentes yo he escripto, aunque se junte con ellos lo que en los siguientes escribiré, si no queda por descuydo ó negligencia del que me subçediere para los continuar con el mesmo cuydado: que ha seydo muy continuo TOMO IV.

el que he tenido porque salgan á luz estas cosas naturales desta *General historia de Indias*. Bien conozco que estoy al cabo de la vida, é véome quassi al principio de la medula de los grandes é innumerables secretos que están por saberse del segundo hemispherio é partes ignoradas é incógnitas á los antiguos, pues tovieron la mayor parte dellos, é aun quassi todos los que en tal materia escribieron, que la tórrida çona ó equinoçial línea de los extremos ó polos en lo que está debaxo dellos, que es deshabitado; é pues dixo Plinio que de çinco partes del mundo no se